



Mirar hacia otro lado

Al menos dos generaciones de navarros y navarras han crecido bebiendo de la cultura del beneficio asociado a mirar al otro lado en el tema del terrorismo etarra. La receta era fácil, si miras al otro lado, si no hablas en publico a ti no te pasara nada. A fin de cuentas matan a policías, guardia civiles y militares a los que pagan para eso. La mayoría de ellos no "son de aquí" y si los han matado pues algo habrán hecho. Después de todo, este es el mejor sitio de España si no del mundo para vivir. El beneficio inmediato de tal actitud estuvo claro al principio, una vida tranquila sin complicaciones a cambio de no mirar. ¿Se preguntara alguien dónde esta el problema? Recién comenzado el siglo XXI es un buen momento para evaluar los costes de esa actitud. Hace 20 años era difícil conocer personalmente a alguien que estuviese amenazado por ETA. Era una de estas cosas que se comentaban con los amigos de manera anecdótica que incluso nos hacia sentirnos más importantes en la charla o reunión de turno. En un sitio tan pequeño como Navarra, hoy no es muy difícil conocer a alguien que sea concejal de UPN o PSOE. Es ese vecino nuestro de toda la vida que durante veinte años vivió tranquilamente mirando al otro lado aunque eso sí, condenando cada uno de los atentados de ETA. Quizás también conozcamos a ese brillante estudiante de Derecho que sacó la oposición de juez y que no tuvo muchos problemas para conseguir destino en su tierra, Navarra. También durante muchos años vivió tranquilamente mirando al otro lado. Hoy todos ellos llevan escolta y no pueden vivir como lo hacían antes. Alguien nos dirá, bueno pues es un costo pequeño. Con no meterse en política y no ser juez basta. El costo real detrás de esto es mayor del que a primera vista parece. Los políticos nos gusten o no, son los encargados de gobernar y gestionar nuestra sociedad y de representar nuestras opciones con respecto a temas que nos afectan día a día. El costo real asociado a esto ultimo es el riesgo de que la mayor parte de la población navarra se quede sin potenciales representantes en instituciones como los ayuntamientos locales o el Parlamento de Navarra donde se deciden asuntos que nos afectan a todos. Y más peligroso aun, que nuestra democracia se convierta en terrocracia. Tendremos una sociedad en la que la que el terror sustituye a la voluntad del pueblo a la hora de elegir a nuestros representantes. ¿Quién resolvería nuestros problemas en una Navarra sin jueces? ¿Quién reclamaría cuentas a quien nos robó el coche? ¿Quién juzgaría a quien intento violar a nuestra hija, hermana o mujer en las ultimas fiestas del pueblo? Porque la presencia de policías y guardias civiles esta asegurada pero los políticos y jueces surgen de la sociedad civil. El costo asociado es que estamos construyendo una sociedad que se supone democrática en la que se asume como normal que la posibilidad de perder la vida forma parte intrínseca del oficio de representar al pueblo al igual que del oficio de la justicia. Ya lo asumimos para las fuerzas del orden. Lo que era un riesgo como el de un albañil de caerse de un andamio lo asociamos como una obligación.

Quizás el coste más perverso y más negativo en nuestra sociedad es la banalización de la vida humana. Frases como han matado a un concejal, un policía o un parlamentario forman parte de nuestro vocabulario. Nos han hecho borrar de nuestra mente que ese concejal, policía o parlamentario eran personas que formaban parte de nuestra sociedad. Nos sentimos mejor ignorando que detrás de cada asesinato había una familia destrozada de por vida. Nos han hecho creer que es justo pagar con la vida de otras personas para que nosotros podamos vivir tranquilamente. Incluso nos han hecho creer que tenemos potestad para pagar ese

costo con nuestro silencio cómplice. En definitiva, que el no rebelarse contra unos asesinos que dicen matar en nuestro nombre es democrático.

Tras 20 años mirando al otro lado, el costo que nuestra sociedad ha pagado es muy alto. Se supone que vivimos en democracia cuya base es la libertad ejercida por cada uno de los ciudadanos que la componemos. Sin embargo el dedicarse a oficios encargados de mantener la fortaleza de nuestra libertad esta asociado con la muerte. El dedicarse a oficios encargados de representar la pluralidad de nuestra sociedad es también sinónimo de muerte. ¿Qué democracia sana es esta en la que ejercer nuestra libertad es equivalente a arriesgar la vida? ¿Qué sociedad es esta en la que los que mueren para proteger la libertad o ejerciendo la libertad son desposeídos de la categoría de personas?

El costo que estamos pagando es un cáncer que esta devorando poco a poco nuestra democracia puesto que nos desposee de su base, la libertad. ¿Qué democracia es posible sin libertad?

En definitiva, tras 20 años hemos pasado de mirar al otro lado para vivir tranquilamente, a mirar al otro lado para vivir esclavos del terror sin libertad.

En situaciones normales esperamos que policías, políticos y jueces guarden nuestra libertad. Sin embargo, en estos momentos estamos en una situación critica porque estas personas están siendo aniquiladas por cumplir con su misión. Mirando al otro lado, nos estamos quedando sin otros guardianes de nuestra libertad que nosotros mismos y por eso mismo es a nosotros a quien corresponde luchar por recuperarla.

La recuperación de nuestra dignidad como sociedad y como miembros de la misma pasa por recuperar nuestra libertad y la dignidad de las personas que han muerto defendiéndola. No podemos permitir por mas tiempo que los enemigos de la sociedad libre y democrática intenten acabar con ella. Debemos recoger el testigo de los hombres, mujeres y niños que pagaron con su vida para que nosotros pudiésemos vivir. La recuperación de nuestra libertad es el mejor regalo que como sociedad les podemos hacer a su memoria y a generaciones venideras.

Con libertad no hay terrorismo. Con terrorismo no hay libertad.

Contra el terrorismo... ¡Libertad Ya!

www.libertadya.org